

El Propósito de los Cuatro Evangelios

El entender que cada Evangelio fue escrito para enfatizar uno de los cuatro aspectos de la vida de Jesucristo explica la razón por la cual ciertos eventos han sido registrados en cada Evangelio

Inspirado por un artículo anónimo basado en la obra de Ethelbet W. Bullinger ¹

“Las diferencias entre los cuatro Evangelios no se deben al uso de diferentes fuentes por parte de los escritores, como algunos han sugerido, sino al propósito de un diseño divino para cada Evangelio.”

“Los registros de los cuatro Evangelios ofrecen los detalles significativos del ministerio cuádruple de Jesús para con Israel.”

Cada uno de los cuatro Evangelios enfatiza un aspecto diferente de la vida y del ministerio de Jesucristo. Existe un propósito divino en el diseño de cada uno de ellos, y consecuentemente un énfasis diferente para los diversos eventos que se registran en cada uno de ellos. Estas diferencias han llevado a que varios comentaristas conjeturen que se usaron diferentes fuentes para reconstruir la vida de Cristo; supuestamente, con variaciones añadidas erróneamente por los supuestos “editores” de los cuatro Evangelios. Tal razonamiento contradice la verdad Bíblica de que toda la Escritura es “exhalada por Dios”, y de que vino por revelación. Tal razonamiento falla también al no tomar en cuenta el propósito único de cada una de las cuatro narrativas.

Nunca fue la intención de Dios el de representar la vida y el ministerio de Cristo con un único registro. Los cuatro Evangelios representan cuatro aspectos de la vida y ministerio de Cristo: rey (Mateo), esclavo (Marcos), hombre (Lucas), e hijo de Dios (Juan). Los profetas del Antiguo Testamento predijeron estos cuatro aspectos cuando inspirados por Dios hablaron del “renuevo” venidero. La palabra hebrea “tsemach”, traducida “renuevo”, significa: “brote, retoño, o descendencia”. Es usada cinco veces en relación con el Mesías venidero: Dos veces como el rey, una vez como el esclavo o siervo, una vez como el hombre, y una vez como el descendiente o hijo de Dios.

“Tsemach”, traducida “renuevo” en relación a Jesús como el rey:

En Mateo, Jesús es el rey proclamando el Reino de los Cielos.

Jer. 33:15 En aquellos días y en aquel tiempo haré brotar a David un Renuevo de justicia, y hará juicio y justicia en la tierra.

En el Apocalipsis, Jesús es el rey de reyes, rigiendo en el Reino de los Cielos sobre la tierra.

Jer. 23:5 He aquí que vienen días, dice Jehová, en que levantaré a David renuevo justo, y reinará como Rey, el cual será dichoso, y hará juicio y justicia en la tierra.

“Tsemach”, traducida “renuevo” en relación a Jesús como el esclavo o siervo:

¹ *The Way Magazine*, Nov.-Dec., 1986, pp. 6-9. El original de E. W. Bullinger, p. 1304:

https://web.archive.org/web/20150630163857/http://www.teleiosministries.com/companion_bible/New%20Testament/36%20Matthew%201303-1380.pdf

En Marcos, Jesús es el siervo, ministrando como el Apóstol a Israel.

Zac. 3:8 Escucha pues, ahora, Josué sumo sacerdote, tú y tus amigos que se sientan delante de ti, porque son varones simbólicos. He aquí, yo traigo a mi siervo el Renuevo.

“Tsemach”, traducida “renuevo” en relación a Jesús como el hombre:

En Lucas es el hombre que edifica el Templo y sirve como el Sumo Sacerdote.

Zac. 6:12 Y le hablarás, diciendo: Así ha hablado Jehová de los ejércitos, diciendo: He aquí el varón cuyo nombre es el Renuevo, el cual brotará de sus raíces, y edificará el templo de Jehová.

“Tsemach”, traducida “renuevo” en relación a Jesús como el descendiente o hijo de Dios:

En Juan es el hijo de Dios que se ofrece a sí mismo, el sacrificio perfecto por todos los hombres.

Is. 4:2 En aquel tiempo el renuevo de Jehová será para hermosura y gloria, y el fruto de la tierra para grandeza y honra, a los sobrevivientes de Israel.

Se menciona a Jesucristo como rey dos veces debido a que la primera vez vino como el rey pastor (shepherd-king), declarando el Reino de los Cielos, y vendrá una segunda vez (en el libro del Apocalipsis), ¡como rey de reyes! Se le llama el esclavo, ya que ministró como el Apóstol declarando la luz del nuevo pacto. Se dice de él que es el hombre que edificó el Templo, y sirvió como el Sumo Sacerdote de Israel. Finalmente, se le llama el descendiente de Dios que se convirtió en el sacrificio perfecto para todo el género humano.

El no entender estos propósitos divinos causa confusión en mucha gente cuando leen los Evangelios. El registro de un Evangelio pudiera profundizarse en todo detalle en un evento, mientras que en otro Evangelio, el mismo evento se maneja de manera abreviada, o ni siquiera se menciona. Entender que cada Evangelio se escribió para enfatizar uno de los cuatro aspectos de la vida de Jesucristo nos ayuda a entender por qué ciertos eventos se registran en los cuatro Evangelios. A continuación se observan los diferentes énfasis y enfoques de cada Evangelio:

Por ejemplo, en los cuatro Evangelios existen diferentes registros relacionados con el nacimiento y antecedentes de Jesucristo, lo que se verá inmediatamente después del encabezado para cada Evangelio, a continuación.

Mateo

En Mateo se registra la genealogía real de Jesucristo (Mt. 1:1-17) como el rey. Esta genealogía real lleva su linaje a través de David el rey hasta Abraham, a quien le fueron hechas las promesas. Esto es vital, ya que Jesús era sobre la tierra el Sumo Sacerdote Real conforme al orden de Melquisedec, y no conforme a aquel de Aarón el Levita:

Heb. 7:1-3, 11-16

7:1 Porque este Melquisedec, rey de Salem, sacerdote del Dios Altísimo, que salió a recibir a Abraham que volvía de la derrota de los reyes, y le bendijo,

7:2 a quien asimismo dio Abraham los diezmos de todo; cuyo nombre significa primeramente Rey de justicia, y también Rey de Salem, esto es, Rey de paz;

7:3 sin padre, sin madre, sin genealogía; que ni tiene principio de días, ni fin de vida, sino hecho semejante al Hijo de Dios, permanece sacerdote para siempre.

7:11 Si, pues, la perfección fuera por el sacerdocio levítico (porque bajo él recibió el pueblo la ley), ¿qué necesidad habría aún de que se levantase otro sacerdote, según el orden de Melquisedec, y que no fuese llamado según el orden de Aarón?

7:12 Porque cambiado el sacerdocio, necesario es que haya también cambio de ley;

7:13 y aquel de quien se dice esto, es de otra tribu, de la cual nadie sirvió al altar.

7:14 Porque manifiesto es que nuestro Señor vino de la tribu de Judá, de la cual nada habló Moisés tocante al sacerdocio.

7:15 Y esto es aun más manifiesto, si a semejanza de Melquisedec se levanta un sacerdote

distinto,

7:16 no constituido conforme a la ley del mandamiento acerca de la descendencia, sino según el poder de una vida indestructible.

El linaje de la realeza de Jesucristo comienza con Abraham, ya que fue éste quien recibió por primera vez la promesa de la simiente que regiría a la tierra (Gn. 17:4-8), y continúa a través de David, el rey, hasta llegar a Jesucristo.

El Evangelio de Mateo tiene un formato completamente original en comparación con los otros Evangelios. Sus eventos se organizan por tema en vez de estar organizados cronológicamente como los otros. No se enfoca en ningún tiempo en particular, sino más bien en esos temas que enfatizan la función de Jesucristo como el rey.

En Mateo, los eventos relacionados con la infancia temprana de Jesús se enfocan en la visita de los Magi que le ofrecieron regalos reales: oro, incienso, y mirra. Después de su bautismo y de sus tentaciones, la narrativa brinca hasta el comienzo de su proclamación del Reino de los Cielos. La frase “Reino de los Cielos” se encuentra treinta y dos veces en Mateo, pero ni una sola vez en los otros Evangelios.

En Mt. 2:6, “...de ti saldrá un guiador, que apacentará a mi pueblo Israel”, la palabra “apacentará” es ‘poimaino’, “pastorear”. En Mt. 4:12 – 11:1, el rey es presentado como un cuidador o pastor como David, no como un libertador político que vino a librar a la gente de los romanos como muchos de los judeanos lo esperaban. La enseñanza de Jesús en el monte en Mateo, capítulos del 6 al 7, fue su mensaje principal como el rey pastor. Le siguen, en Mateo capítulos del 8 al 10, numerosos ejemplos de sanidades y de liberación llevados a cabo por este rey pastor: Jesús.

Mt. 8:16-17

8:16 Y cuando llegó la noche, trajeron a él muchos endemoniados; y con la palabra echó fuera a los demonios, y sanó a todos los enfermos;

8:17 para que se cumpliese lo dicho por el profeta Isaías, cuando dijo: El mismo tomó nuestras enfermedades, y llevó nuestras dolencias.

En Mt. 11:1 – 16:12, el rey continúa enseñando, y sanando a la gente, mientras confronta a la oposición: a los líderes religiosos, líderes políticos, y aún parientes y amigos. Como el Sumo Sacerdote de Mt. 17 en adelante, él es el Sacerdote Real (royal priest) que se ve en Heb. 7:1 y 17.

Heb. 7:17 Pues se da testimonio de él: Tú eres sacerdote para siempre, Según el orden de Melquisedec.

Jesús es Sacerdote según el orden de Melquisedec, rey de Salem (Gn. 14:18). Pero al final, el rey es rechazado y crucificado, y el reino es mantenido en suspenso hasta su regreso en juicio.

Marcos

Los Evangelios de Marcos y de Lucas establecen los detalles de la cronología relacionada con el ministerio de Jesús fuera de Judea. Estos dos Evangelios se complementan el uno al otro en los detalles y en el orden de eventos. Marcos cubre el ministerio de Jesús como un siervo, el Apóstol ministrando para las necesidades de la gente. Lucas, por otro lado, maneja su ministerio como el hombre perfecto que llegó a ser el Sumo Sacerdote de Israel capaz de ofrecer el sacrificio perfecto por toda la humanidad.

En Marcos, Jesucristo es enfáticamente presentado como un siervo, y no presenta registro alguno acerca de su genealogía o nacimiento. Como un siervo no es parte de una familia por nacimiento, uno no esperaría un registro de nacimiento para un esclavo.

Marcos nos dice, no solamente lo que hizo Jesús, sino cómo es que lo hizo como el siervo. Mc. 8:22-26, un registro único de Marcos, muestra como Jesús permaneció con el hombre ciego, ¡y trabajó con él hasta que le hubo sanado por completo de la vista! Y como vemos, no se proporciona información acerca del nacimiento de Jesús, sino solamente breves registros de su bautismo y de su tentación. Como resultado, el capítulo 1 se mueve bastante rápido, encaminándose a mostrar su servicio hacia Israel. Los primeros nueve capítulos se enfocan en su ministerio en Galilea, seguidos de un conciso registro de dos capítulos narrando sus actividades en Perea. Los últimos seis capítulos registran sus sufrimientos, su muerte, y su resurrección, ¡el récord de su gran servicio para la salvación del ser humano que le fuera asignado por Dios!

La frecuencia en el uso de palabras indica por lo general el énfasis de un escrito. Jesús es llamado “señor” solamente en cuatro ocasiones en el Evangelio de Marcos, comparado con ¡setenta y tres veces en el conjunto de los otros Evangelios! De estas cuatro ocurrencias, una no se encuentra en la mayoría de los textos críticos griegos (Mc. 9:24), otra es pronunciada por un gentil (Mc. 7:28), y dos se refieren a después de su resurrección (Mc. 16:19 y 20). Queda claro entonces que el énfasis de Marcos se encuentra en el servicio de Jesús, no en su señorío. De manera semejante, la palabra “predicar” aparece más frecuentemente en Marcos que en cualquier otro Evangelio, enfatizando el ministerio de Jesús (enfocado en el servir) como el Apóstol proclamando la Palabra de Dios viviente que está constantemente descendiendo del cielo, y que en ese entonces ¡era vertida a diario por la boca de Jesús! El Evangelio concluye con Jesús enviando a otros a predicar y a servir.

Lucas

Lucas presenta la genealogía real de Jesucristo como hombre, yendo hasta Adán (Lc. 3:23-38), que es lo adecuado para un hombre común, pero no es adecuado para uno nacido dentro de la realeza.

El Evangelio de Lucas ofrece más detalles acerca del nacimiento, de la niñez, y de los años de maduración de Jesús, como un hombre íntegro y cabal, más que cualquier otro Evangelio. Lucas traza su genealogía legal como el hijo adoptivo de José hasta Adán, lo que muestra también la carencia de su conexión con el sacerdocio levítico.

Lucas presenta a Jesús como un ser humano lleno de ternura y de compasión que aprendió a obedecer. La Epístola a los Hebreos, declara que Jesús fue el ser humano perfecto, no un dios o un ángel:

Heb. 2:16-18

2:16 Porque ciertamente no socorrió a los ángeles, sino que socorrió a la descendencia de Abraham.

2:17 Por lo cual debía ser en todo semejante a sus hermanos, para venir a ser misericordioso y fiel sumo sacerdote en lo que a Dios se refiere, para expiar los pecados del pueblo.

Jesús fue tentado pero sin cometer pecado alguno. Por lo tanto, las tentaciones juegan un papel vital en el inicio del Evangelio de Lucas.

Heb. 2:18

2:18 Pues en cuanto él mismo padeció siendo tentado, es poderoso para socorrer a los que son tentados.

Heb. 4:14-15

4:14 Por tanto, teniendo un gran sumo sacerdote que traspasó los cielos, Jesús el Hijo de Dios, retengamos nuestra profesión.

4:15 Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado.

Lucas contiene el único registro de los Evangelios referente al crecimiento de Jesús desde la niñez a la edad adulta; además, Lucas, inspirado por Dios, incluye más que los otros Evangelios en relación con los logros de Jesús como el hombre perfecto, y como el perfecto Sumo Sacerdote (comenzando con su transfiguración en el capítulo 9), quien renovó su mente para presentarse a sí mismo como el sacrificio perfecto en Jerusalén. Más de la mitad del Evangelio de Lucas cubre el periodo del ministerio de Jesús posterior a la transfiguración, cuando Dios le mostró claramente y cuando él hubo determinado llevar a cabo el sacrificio perfecto para sus semejantes.

Heb. 5:8-9

5:8 Y aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia;

5:9 y habiendo sido perfeccionado, vino a ser autor de eterna salvación para todos los que le obedecen

Los eventos del ministerio de enseñanza de Jesús fuera de Galilea que se cubren en Lc. 11:1 – 18:14, no se encuentran en ningún otro Evangelio. En Lucas, Jesús “afirmó su rostro” para ir a Jerusalén a libertar a sus semejantes, veamos las múltiples veces que ese propósito de su corazón, en la paciente obediencia humana de Jesús para con Dios, se mencionan en Lucas:

Lc. 9:51

Cuando se cumplió el tiempo en que él había de ser recibido arriba, afirmó su rostro para ir a Jerusalén.

Lc. 13:22

Pasaba Jesús por ciudades y aldeas, enseñando, y encaminándose a Jerusalén.

Lc. 17:11

Yendo Jesús a Jerusalén, pasaba entre Samaria y Galilea.

Lc. 18:31

Tomando Jesús a los doce, les dijo: He aquí subimos a Jerusalén, y se cumplirán todas las cosas escritas por los profetas acerca del Hijo del Hombre.

Lc. 19:11

Oyendo ellos estas cosas, prosiguió Jesús y dijo una parábola, por cuanto estaba cerca de Jerusalén, y ellos pensaban que el reino de Dios se manifestaría inmediatamente.

Lc. 19:28

Dicho esto, iba delante subiendo a Jerusalén.

Cada uno de estos registros indica que todo el tiempo que Jesús estuvo enseñando a través de Perea, Samaria, y Galilea, desde su transfiguración hasta la Pascua, Jesús tenía en mente o se había determinado a ir a Jerusalén para la Pascua. Jesús no solamente fue el perfecto sacrificio, sino que él también fue el hombre perfecto, y el perfecto Sumo Sacerdote que llevó a cabo el perfecto sacrificio.

Lucas también contiene el único registro de Jesús mandando a los setenta hombres con espíritu santo sobre ellos en el capítulo 10. Contiene los registros de sus sufrimientos tanto ante Pilato como ante Herodes. Esto es notable porque solamente Pilato se menciona en los otros Evangelios. Lucas, junto a Marcos, retiene todos los eventos de la vida de Jesús en secuencia cronológica, excepto por un par de cortas variaciones figurativas. Tanto Lucas como Marcos llenan los detalles cronológicos que le hacen falta al esquema que Juan nos ofrece (a continuación).

Juan

En Juan, Jesucristo es la Palabra hecha carne, el unigénito del Padre, el hijo de Dios. Juan presenta una declaración muy simple y corta de su ascendencia genealógica espiritualmente

[Nota: Y tal vez también se refiera a la manera única en que los cromosomas masculinos fueron creados dentro del óvulo de María, ¡un evento único en toda la historia pasada, presente, y futura de la humanidad!]: el unigénito hijo de Dios (Jn. 1:14 y 18).

El Evangelio de Juan establece el propósito general del ministerio de Jesucristo como el hijo de Dios. Cubre su asistencia a toda fiesta principal de los judeanos en Jerusalén conforme Jesús cumplió con todos los requisitos legales relacionados con esas fiestas.

El Evangelio de Juan se enfoca en el ministerio judeano de Jesús. La única mención de su ministerio en Galilea se encuentra en el capítulo 6. Aproximadamente la mitad del libro se enfoca en sus últimos días sobre la tierra en la Pascua. El resto trata primeramente de su asistencia a las otras fiestas. Y ya que las fiestas judeanas se enlistan en orden cronológico, ¡es fácil reconstruir el esquema general del ministerio de Jesucristo a partir del Evangelio de Juan! Sin embargo, los detalles del tiempo transcurrido entre estas fiestas han de ser proporcionados por los otros Evangelios, Marcos y Lucas llenando los espacios cronológicos, y Mateo destacándose, no cronológicamente sino temáticamente con respecto al rey, añadiendo también detalles.

En Juan, Jesús es seleccionado como el cordero de Dios:

Jn. 1:29

El siguiente día vio Juan a Jesús que venía a él, y dijo: He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.

Jn. 1:35-36

1:35 El siguiente día otra vez estaba Juan, y dos de sus discípulos.

1:36 Y mirando a Jesús que andaba por allí, dijo: He aquí el Cordero de Dios.

Como el cordero de Dios sin mancha ni defecto, ¡Jesús tenía la sangre perfecta necesaria y capaz de proporcionar el sacrificio perfecto para la salvación de aquellos seres humanos que creyeran en él!

1 Pe. 1:19

Sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación

Heb. 9:12-14

9:12 y no por sangre de machos cabríos ni de becerros, sino por su propia sangre, entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido eterna redención.

9:13 Porque si la sangre de los toros y de los machos cabríos, y las cenizas de la becerra rociadas a los inmundos, santifican para la purificación de la carne,

9:14 ¿cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiará vuestras conciencias de obras muertas para que sirváis al Dios vivo?

De tal forma que en Juan, la sangre del cordero es un concepto clave. Jesucristo, el hijo de Dios, tenía una sangre perfecta derramada para la remisión y el perdón de pecados de nosotros, aquellos de entre la humanidad que le hemos aceptado y creído:

Jn. 1:13

Los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios.

Jn. 1:18

A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer.

Jn. 6:53-56

6:53 Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: Si no coméis la carne del Hijo del Hombre, y bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros.

6:54 El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero.

6:55 Porque mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida.

6:56 El que come mi carne y bebe mi sangre, en mí permanece, y yo en él.

Jn. 19:34

Pero uno de los soldados le abrió el costado con una lanza, y al instante salió sangre y agua.

El Evangelio de Juan registra ocho milagros que fueron indicadores significativos de que Jesús era el Mesías, el hijo de Dios, sin duda alguna. Los otros tres Evangelios contienen numerosos milagros y sanidades, pero Juan presenta solamente ocho milagros por un propósito específico. Seis de estos ocho milagros son únicos de Juan. Uno se encuentra en otros dos Evangelios, y uno es el único milagro que se encuentra en todos los cuatro Evangelios. Los ocho milagros en el Evangelio de Juan son todos signos, designando la autenticidad y el significado del ministerio de Jesucristo.

Estos ocho signos cumplieron y cumplirían las expectativas de todos aquellos que conocen, y ¡que conocían y creían en el Antiguo Testamento! Estos ocho milagros demostraron que Jesús era el Mesías, el hijo de Dios. Cada uno de estos signos fue registrado de tal forma que podamos creer que Jesús es el Cristo, el hijo de Dios:

Jn. 6:69

Y nosotros hemos creído y conocemos que tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.

Jn. 20:30-31

20:30 Hizo además Jesús muchas otras señales en presencia de sus discípulos, las cuales no están escritas en este libro.

20:31 Pero éstas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre.

Del Evangelio de Juan podemos ver que el esquema general del ministerio de Jesucristo, el cual duró un poco más de un año, a través de su asistencia a las fiestas judeanas en Jerusalén. Esto también muestra su autenticidad como el hijo de Dios. Jesús es mostrado

como el cordero de Dios, ¡el perfecto sacrificio que cargó y se llevó los pecados del mundo, pasados, presentes y futuros! En enfoque en su ministerio judeano en el Evangelio de Juan requiere que veamos más de cerca a los otros Evangelios para ver los otros detalles de su ministerio en Galilea, en Samaria, y en Perea.

Conclusiones

Las diferencias entre los cuatro Evangelios no se deben al uso de diferentes fuentes por parte de los escritores como algunos incrédulos han sugerido, sino al propósito de ¡un diseño divino para cada Evangelio! En Mateo se presenta a Jesucristo como un rey, el pastor que es al mismo tiempo atento a las necesidades de otros y severo, con la finalidad de ejercer un mejor cuidado de sus ovejas; el contenido se organiza por tema para reflejar su realeza, en vez de estar organizado cronológicamente. Marcos presenta los aspectos de Jesús como el siervo, un Apóstol ministrando a la gente. En Lucas vemos a Jesús como el ser humano lleno de compasión y de ternura, perfecto en todos los sentidos, cumpliendo con sus deberes como el Sumo Sacerdote. Tanto Marcos como Lucas se organizan cronológicamente. En Juan vemos al hijo de Dios presentándose en cada una de las fiestas judeanas. ¡Jesús fue el cordero elegido sin mancha ni defecto, ofrecido como el sacrificio perfecto por los pecados del mundo! Los registros de los cuatro Evangelios ofrecen los detalles significativos del ministerio cuádruple de Jesucristo para con Israel.

////////////////////

Evidencia Patrística Temprana de la Adición de la Falsedad que se lee en Mateo 27:52 y 53

Inspirado por un trabajo de Daniel L. McConaughy

“Seventh Way Corps”

“¡Se trata de una muy temprana adulteración como para haber producido la aceptación universal de esta lectura espuria en todos los manuscritos Bíblicos conocidos!”

“Pudiéramos concluir que Tertuliano no tenía esta adulteración como la tenemos ahora en su texto Bíblico”

“Cuando un hombre le da las espaldas a las Escrituras como fueran originalmente exhaladas por Dios, su lógica estará en un estado permanente de error.”

Aún la lectura rápida de Mt. 27:51-54 llamaría la atención del estudiante Bíblico debido a la evidente contradicción de los versículos 52 y 53 con todas las otras escrituras.

Mt. 27:51-54

27:51 Y he aquí, el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo; y la tierra tembló, y las rocas se partieron;

27:52 y se abrieron los sepulcros, y muchos cuerpos de santos que habían dormido, se levantaron;

27:53 y saliendo de los sepulcros, después de la resurrección de él, vinieron a la santa ciudad, y aparecieron a muchos.

27:54 El centurión, y los que estaban con él guardando a Jesús, visto el terremoto, y las cosas que habían sido hechas, temieron en gran manera, y dijeron: Verdaderamente éste era Hijo de Dios.

Las Escrituras claramente declaran que Jesucristo es “las primicias” de “los que durmieron”:

1 Cor. 15:20

Mas ahora Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que durmieron es hecho.

Jesucristo fue el primer hombre a quien Dios resucitó de entre los muertos para nunca más volver a morir. Aquí, “primicias”, *απαρχη*, se refiere a la primera porción de algo. Por ejemplo, ver Rom. 16:5 y 1 Cor. 16:15 que se refieren al primer converso o grupo de conversos en Acaia. Luego, “los que durmieron”, *των κεκοιμημενων*, “los que duermen”, son la gente que ya ha muerto; este uso se ilustra claramente en:

Jn. 11:12-14

11:12 Dijeron entonces sus discípulos: Señor, si duerme, sanará.

11:13 Pero Jesús decía esto de la muerte de Lázaro; y ellos pensaron que hablaba del reposar del sueño.

11:14 Entonces Jesús les dijo claramente: Lázaro ha muerto

En 1 Cor. se nos ofrece una mayor información acerca de los que van a resucitar después de Cristo, quien es las primicias.

1 Cor. 15:22-23

15:22 Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados.

15:23 Pero cada uno en su debido orden: Cristo, las primicias; luego los que son de Cristo, en su venida.

Hay un orden preciso relacionado con Dios levantando a los muertos. El primer grupo después de Cristo, serán aquellos que son de Cristo, y ellos serán levantados en su venida. Aquellos que pertenecen a Cristo son los Cristianos. Los santos muertos que estaban sepultados alrededor de Jerusalén no eran Cristianos, ellos eran Israelitas. Por lo tanto, la falsificación introducida en Mt. 27:52-53 claramente contradice lo que leemos en 1 Cor. 15:23. Y no solamente esto, sino que “los santos que habían dormido” en Mt. 27:52-53, pareciera decir como si se hubieran levantado cuando tembló la tierra y el velo del templo y las rocas se partieron, ¡antes de la resurrección de Jesús! La figura literaria “polisíndeton” les da a todas las partes conectadas una igualdad. Aquí, la igualdad es en el tiempo. Así, aquí tenemos otra contradicción literaria y literal, ya que ciertamente nadie fue levantado, una vez que Cristo murió, antes de que Jesucristo mismo fuera levantado.

W. C. Allen, en su comentario acerca de Mateo, en las series del “International Critical Commentary”, también menciona este problema:

*“Este pasaje probablemente viene del ciclo de las tradiciones Palestinas que se anexaron al Evangelio de Mateo... Si Cristo fue las primicias de los que durmieron, ¿cómo pudo haber sido su resurrección precedida por aquella de estos “santos”? Bajo la influencia de semejante idea, el editor agrega la precaución “después de la resurrección de él”. ¿O solamente decía originalmente: “después de la resurrección”, significando la resurrección “de ellos” y por error o a propósito el editor alteró esto mediante el agregar ese “de él”?”*²

Esta sección realmente no incomoda a Allen debido a que él no cree que la Biblia es “exhalada por Dios”. Esto puede ser corroborado por su declaración: *“probablemente viene del ciclo de las tradiciones Palestinas”*. ¡Allen cree que el Evangelio de Mateo tuvo múltiples fuentes!, y, siendo el “editor” de esas tradiciones, algunas de las cuales son contradictorias, “él” tuvo que “agregar” o haber hecho *“por error o a propósito”* la alteración de las palabras. Pero, a pesar de la garrafal equivocación en el criterio de Allen, él sin embargo señala el problema porque ciertamente ¡es un problema monstruoso!

Si uno tiene la verdadera Escritura revelada por Dios, y parece como si hubiera una contradicción, dicha ‘contradicción aparente’ yace en el entendimiento del lector. Si las palabras se pueden entender con facilidad, y aun así sigue existiendo una contradicción, la versión o traducción debe de ser cuidadosamente checada. Aquí, nuestro entendimiento de las palabras es correcto, nuestra versión coincide con el texto de Esteban, y dicho texto está en armonía con el resultado de la erudición moderna del criticismo textual pues que no existen variantes significativas que sean conocidas.

Pero, a pesar de la vasta evidencia textual para esta espuria inserción, ¡ésta sección no pudo haber sido exhalada por Dios debido a su naturaleza contradictoria! Así, conforme a los principios de la investigación Bíblica, solamente queda una solución posible: se trata de una adulteración, en efecto, ¡se trata de una muy temprana adulteración como para haber producido la aceptación universal de esta lectura espuria en todos los manuscritos Bíblicos conocidos!

La falsa enseñanza temprana ortodoxa es que Jesús descendió al Hades, que luego testificó a los muertos, ¡y que se los llevó con él! Esto es a lo que se refiere Mt. 27:52-53, aunque de una manera un cuanto diferente. Esta sección debió de haber sido una adulteración ya que “...la Escritura no puede ser quebrantada” (Jn. 10:35b), por lo tanto como investigadores Bíblicos nos preguntamos: ¿Acaso pudiera existir alguna prueba antigua de esta atroz falsificación? Y la respuesta es ¡Sí! El único recurso que nos queda es el de ir a las más tempranas fuentes patrísticas, ya que muchos de estos escritores tempranos citaron textos mucho más antiguos que cualquiera de los textos que tenemos en existencia hoy en día que en lo general datarían del siglo cuarto.

Se usará primeramente el índice de la *“Biblia Patristica”* en sus volúmenes del primero al tercero, excepto por notas adicionales que se encontraron al pie, en los libros de los *“Ante-Nicene Fathers”*. Los siguientes textos han sido extraídos de los *“Ante-Nicene Fathers”* [refiriéndose a los escritores, o “Padres”, previos o de “Antes del Concilio de Nicea”], un trabajo monumental editado por Roberts y Donaldson.

² Allen, W. C., *A Critical and Exegetical Commentary of the Gospel According to Matthew*, 3rd. ed. (Edinburgh: T. and T. Clark, 1912), p. 296.

La que se considera hasta ahora como la más temprana alusión espuria a Mt. 27:52 se encuentra en *“Ignatius to the Magnesians”* [“Ignacio a los de Magnesia”] 9:2, que dice: *“¿Cómo seremos capaces de vivir separados de él, cuyos discípulos los profetas mismos en espíritu esperaron por él como su Maestro? Y por tanto, aquel a quien en justicia esperaban, habiendo llegado, los levantó de entre los muertos”*.³

Esta lectura es bastante críptica como para ser considerada una cita o alusión directa a Mt. 27:52-53, aun cuando contiene los elementos de dicha adulteración. La escribió Ignacio, el tercer obispo de Antioquía, quien escribió varias cartas al ser conducido hacia su martirio en Roma, aproximadamente en el año 108 D.C.

La primera alusión más definida se encuentra en la obra de Ireneo *“Against Heresies”* [“En Contra de las Herejías”], libro cuarto, 34:3:

*“Porque nunca sucedió ante la muerte de ningún hombre entre los antiguos que el sol se oscureciera al medio-día, ni el velo del templo nunca antes se rasgó, ni la tierra tembló, ni fueron las rocas partidas, ni los muertos se levantaron, ni ninguno de estos hombres (del pasado) se levantó al tercer día, ni fue recibido en el cielo, ni a su ascensión fueron los cielos abiertos, ni las naciones creyeron en el nombre de ningún otro; ni ninguno de entre ellos, habiendo muerto y habiéndose levantado de nuevo, abrió el nuevo pacto de la libertad.”*⁴

Esta sección contiene la fuente de la adulteración que estamos estudiando: *“los muertos se levantaron”*, así de que se observa con claridad que esta tradición espuria estaba en circulación en Galia desde antes del año 200 D.C. Ireneo (quien vivió aproximadamente del 130 al 200 D.C.) fue el primer obispo de Lyons en lo que es ahora Francia.

Tertuliano (~160 – 225 D.C.), un contemporáneo de Ireneo que habitaba en Cartago, en África del Norte, no incluye esta sección cuestionable en su obra *“An Answer to the Jews”* [“Una Respuesta a los Judíos”] 13:14, en donde uno esperaría que lo usara para el beneficio de su argumento, si acaso hubiera estado en el texto de Mateo que él estaba usando:

*“...y “el sol se oscureció al medio día” (¿y cuándo se “estremeció en exceso” excepto en la pasión de Cristo, cuando la tierra también tembló en su centro, y el velo del templo se rasgó, y las tumbas se partieron en pedazos?)...”*⁵

La única parte que pudiera ser el inicio de la tradición espuria es donde dice *“las tumbas se partieron en pedazos”*, lo que dice la Biblia es que hubo piedras que se partieron ante el terremoto que sucedió al momento de la muerte de Jesús.

También, en la obra de Tertuliano *“On Fasting”* [“Sobre el Ayuno”], capítulo 10, se encuentra una referencia a Mt. 27:45-54 en la que el material adulterado bajo consideración tampoco se menciona:

“Y así la “presión” debió de haberse mantenido hasta la hora – evidenciada desde la hora sexta por una oscuridad general – llevando a cabo como si fuera su deber para con su Señor

³ Roberts and Donaldson, *Ante-Nicene Fathers*, I, 62.

⁴ Roberts and Donaldson, *Ante-Nicene Fathers*, I, 512.

⁵ Roberts and Donaldson, *Ante-Nicene Fathers*, III, 170.

*muerto una muestra de dolor; de tal forma de que nosotros también podamos regresar al gozo cuando el universo volvió a ganar su brillo solar”.*⁶

La “*Biblia Patristica*” también lista “*De Anima*” [“Del Alma”] 57:12, pero allí no se encuentra nada, ni aun remotamente relacionado con Mt. 27:52-53. La “*Apology*” [“Apología”] de Tertuliano, capítulo 21, referente a la crucifixión, tampoco hace mención de la adición. Así, pudiéramos concluir que Tertuliano no tenía esta adulteración como la tenemos ahora en su texto Bíblico, el cual estaba en uso en África del Norte a finales del siglo segundo.

Melitio (quien murió en el año 190 D.C.) de Sardis (alrededor de 193 km o 120 millas al noroeste de Éfeso), en la “*Homily on the Passion*” [“Homilía sobre la Pasión”], en el párrafo 98, tampoco cita la adulteración. Tampoco la cita en el “*Discourse on the Soul and Body*” [“Discurso del Alma y del Cuerpo”], esto queda corroborado en otro discurso sin nombre referente a la crucifixión que tampoco incluye los dos versículos falsos agregados que ahora los conocemos como Mt. 27:52-53. Las citas de Melitio se verán a continuación. De las siguientes citas, uno esperaría que hiciera mención de los cuerpos volviendo a la vida y caminando, si hubiera ese texto espurio estado presente en su copia de Mateo, lo que no sucede:

*“La tierra se sacudió, y sus fundamentos temblaron; el sol huyó, y los elementos se oscurecieron, y el día fue cambiado en noche: Ya que no pudieron soportar la vista de su Señor colgando de un árbol...”*⁷

*Fue “debido a él que la tierra tembló... él mismo colgaba... yacía fijo con clavos... en un árbol; el Señor de todo era sujeto a ignominia en un cuerpo desnudo... las luminarias se apartaron, y el día se obscureció...”*⁸

Melitio intercala la mentira trinitaria en el párrafo anterior.

*“Y debido a que la gente no se sacudió, la tierra tembló; debido a que no se atemorizaron, la tierra se espantó. Si golpeaste a tu Señor: Serás también golpeado sobre la tierra. Y ciertamente muerto yaces; pero él ha resucitado del lugar de los muertos, y ascendido a la altura del cielo, habiendo sufrido por aquellos que sufren, y habiendo sido atado por la raza de Adán que se encontraba presa, y habiendo sido juzgado por aquel que había sido condenado, y habiendo sido sepultado por aquel que había sido sepultado.”*⁹

Clemente de Alejandría (que murió en el año 215 D.C.), en el “*Stromata*” 47:1, incluye la sección espuria junto a muchas otras cosas espurias:

*“Y bien lo dijo “the Shepherd” [“el Pastor”]: “Por tanto ellos descendieron con ellos dentro del agua, y ascendieron de nuevo. Pero éstos descendieron vivos, y de nuevo ascendieron vivos. Pero aquellos que habían fallecido, descendieron muertos, pero ascendieron vivos.” Además, el Evangelio dice: “que muchos cuerpos de aquellos que durmieron se levantaron,” claramente como si hubieran sido transportados a un mejor estado. Tuvo lugar, entonces, un movimiento universal y un traslado hacia la economía del Salvador”.*¹⁰

⁶ Roberts and Donaldson, *Ante-Nicene Fathers*, IV, 109.

⁷ Roberts and Donaldson, *Ante-Nicene Fathers*, VIII, 756.

⁸ Roberts and Donaldson, *Ante-Nicene Fathers*, VIII, 757.

⁹ Roberts and Donaldson, *Ante-Nicene Fathers*, VIII, 758.

¹⁰ Roberts and Donaldson, *Ante-Nicene Fathers*, II, 491.

Los antecedentes de Clemente estaban basados en el Gnosticismo, y la referencia a “*el Pastor*” (*El Pastor de Hermas* era un libro de “visiones” escritas en Roma alrededor del 140 D.C., este trabajo espurio era considerado también por Ireneo como si fuera verdadera “escritura”). Dichos antecedentes de Clemente e Ireneo muestran que habían sido influenciados significativamente por material no Bíblico. Además, Clemente, justo pocas líneas antes de esta sección, dice: “Dios no hace acepción de personas”, estando esto de acuerdo con la gran revelación de Pedro en Hch. 10:34. Ahora, si Dios no hace acepción de personas, ¿por qué Clemente puso justo después, sin darse cuenta de la contradicción inmediata de su obra, ese pasaje espurio: “*que muchos cuerpos de aquellos que durmieron se levantaron,*” en vez de que hayan sido: “todos los cuerpos”? Si Dios realmente los hubiera levantado, Él habría tenido que haber levantado a todos ellos de forma tal que no hubiera habido “acepción de personas”. Esta evidente contradicción que la adulteración bajo consideración produjo no fue percibida por Clemente de Alejandría, ¡aun cuando la contradicción se encuentra en su mismo párrafo! Cuando un hombre le da las espaldas a las Escrituras como fueran originalmente exhaladas por Dios, su lógica estará en un estado permanente de error. Pero, aún hay más: La versión que nos ha llegado de Mt. 27:52 dice una cosa diferente a lo citado por Clemente: “*muchos cuerpos de santos*”, demostrando que se llevó a cabo una adulteración gradual dentro de este pasaje espurio. El “*aquellos*” de Clemente de Alejandría ha sido reemplazado por una mano desconocida como “*santos*” en los manuscritos que nos han llegado.

Hipólito de Roma (~ 170 – 236 D.C.) en “*Against the Heresy of One Noetus*” [“En Contra de la Herejía de Un Noeto”], en el capítulo 18, incluye a los muertos siendo levantados, aunque su supuesta aparición y entrada a Jerusalén no se mencionan, como tampoco lo hacen Ireneo ni Alejandro. Obviamente, todo esto nos ofrece mayores evidencias de que estos dos versículos espurios adquirieron gradualmente nuevos detalles con el paso del tiempo, como veremos:

*“Fue por él que el sol se oscureció, el día perdió su luz, las rocas se partieron, el velo se rompió, los fundamentos de la tierra se sacudieron, las tumbas se abrieron, y los muertos se levantaron, y los regidores se avergonzaron... La Creación lo vio, y se estremeció; e incapaz de soportar el ver su excedente gloria, se cubrió de oscuridad”.*¹¹

Cipriano de Cártago (quien murió en el año 258 D.C.), menciona solamente que cuando las tumbas se abrieron y los cuerpos quedaron expuestos, que los “*cuerpos regresando a la luz fueron restaurados*”, sin mencionar tampoco de sus supuestas entradas y apariciones en Jerusalén. En su “*On the Glory of Martyrdom*” [“Sobre la Gloria del Martirio”], capítulo 29, este Cipriano no menciona esta corrupción, ni tampoco se menciona en su “*On the Advantage of Patience*” [“Sobre la Ventaja de la Paciencia”], capítulo 7, respectivamente, como veremos a continuación, en donde se aprecia como aún más material espurio era añadido conforme pasaba el tiempo:

“El día huyó hacia la noche; la luz lo entregó todo a la oscuridad; y, siendo su masa inclinada hacia atrás y hacia adelante, toda la tierra se sacudió, y quedó abierta; los muertos fueron interrumpidos, las tumbas quedaron vacías, y conforme las tumbas se abrían al ser la tierra partida, los cuerpos que regresaban a la luz fueron restaurados; el mundo tembló ante el flujo

¹¹ Roberts and Donaldson, *Ante-Nicene Fathers*, V, 230.

de su sangre; y el velo que colgaba de la apertura del templo se rasgó, y todo el templo gimió".¹²

*"Y cuando en la cruz del Señor las estrellas se confunden, los elementos se trastornan, la tierra tiembla, la noche apaga al día, el sol, para no ser forzado a mirar al crimen de los Judíos, aparta tanto sus rayos como sus ojos..."*¹³

Esta corrupción tampoco se menciona en *"On Mount Sinai and Sion"* ["En el Monte Sinaí y en Sión"], capítulo 8. Sin embargo, durante la primera mitad del siglo tercero, la adulteración iba entrando en el texto Africano, aunque en dos de tres ocasiones, Melitio prefirió el texto más puro, como ya hemos visto, texto que también se encontraba en las manos de su predecesor Tertuliano.

En *"The Recognitions"* ["Los Reconocimientos"] de Clemente, un trabajo judeo-cristiano, escrito durante el primer cuarto del siglo tercero que se apoya en las "Homilías", un texto más antiguo, encontramos una clara omisión del material añadido, excepto por aquello de que *"las tumbas se abrieron"*, que también vimos que ya se encontraba en el texto de Tertuliano, pero solamente eso:

"...porque el sol se oscureció, las montañas se partieron, las tumbas se abrieron, el velo del templo se rasgó, como en una lamentación por la inminente destrucción de ese lugar".¹⁴

En su *"Chronographia"* ["Cronografía"], una historia del mundo hasta el año 217 D.C., 'Julius Africanos' [Julio el Africano], reportando en relación a las circunstancias de la pasión y de la resurrección del Cristo, menciona solamente cuerpos siendo levantados, sin mencionar aquello de que supuestamente entraron a Jerusalén:

*"Pero, ¿qué es lo que tiene un eclipse en común con un terremoto, las rocas partidas, y la resurrección de los muertos, y tan grande perturbación a través de todo el universo?"*¹⁵

Podemos ver que el texto Africano comienza a ceder ante la embestida de los textos Alejandrinos y Romanos.

Arnobius ["Arnobio"] (quien murió en el año 330 D.C.), también de África, en *"Against the Heathen"* ["En Contra de los Paganos"], libro 1, capítulo 53, incluye el material extra de Mt. 27:52-53, aunque añade un poco más a esa "tradición" espuria: que dizque *"el mar se sacudió desde sus profundidades"*:

*"Un terremoto sacudió al mundo, el mar se sacudió desde sus profundidades, el cielo se cubrió de oscuridad, las llamaradas de fuego del sol se contuvieron, y su calor se moderó..."*¹⁶

Después de estas palabras, en el mismo párrafo, Arnobio incluye la mentira trinitaria, como antes lo hiciera Melitio.

Lactancio (quien murió en el año 320 D.C.), quien fuera discípulo de Arnobio, maneja sus textos Bíblicos con exactitud y frecuentemente omite eso de los muertos levantándose en *"The*

¹² Roberts and Donaldson, *Ante-Nicene Fathers*, V, 587.

¹³ Roberts and Donaldson, *Ante-Nicene Fathers*, V, 486.

¹⁴ Roberts and Donaldson, *Ante-Nicene Fathers*, VIII, 88.

¹⁵ Roberts and Donaldson, *Ante-Nicene Fathers*, VI, 136-137.

¹⁶ Roberts and Donaldson, *Ante-Nicene Fathers*, VI, 428.

Divine Institutes” [“Las Instituciones Divinas”], libro 4, capítulo 19 (escrito aproximadamente del 304 al 311 D.C.):

*“Y a la misma hora hubo un terremoto; y el velo del templo, que separaba a los dos tabernáculos, se rasgó en dos partes; y el sol repentinamente dejó de alumbrar; y hubo oscuridad desde la sexta hasta la novena hora.”*¹⁷

Novation [Novaciano], un presbítero romano, en la primera mitad del siglo tercero, en *“On the Public Shows”* [“Sobre los Espectáculos Públicos”], en el capítulo décimo, se supone que se refiere a Mt. 27:52, pero es bastante evasivo como para usarlo como evidencia en una u otra dirección.¹⁸

El corrupto Alejandro, obispo de Alejandría (quien murió en el año 321 D.C.), en su *“Epístola on the Arian Heresy”* [“Carta acerca de la Herejía Ariana”], incluye esta sección, así como lo hizo Clemente de Alejandría, su predecesor gnóstico:

*“Porque cuando nuestro Señor estaba sufriendo sobre la cruz, las tumbas se abrieron, la región infernal quedó expuesta, las almas brincaron, los muertos volvieron a la vida, y muchos de ellos fueron vistos en Jerusalén...”*¹⁹

Esta herejía ya andaba circulando por Alejandría desde hacía al menos un siglo para el tiempo cuando Alejandro la escribió. Aquí también podemos observar el segundo agregado a la adulteración que se presenta con otras palabras: *“muchos de ellos fueron vistos en Jerusalén.”* La palabra *“Jerusalén”* de Alejandro, fue posteriormente cambiada para decir *“santa ciudad”* en el texto espurio que nos ha llegado.

Finalmente, nos encontramos con Orígenes (~ 185 – 254 D.C), un crítico textual prolífico, exégeta, y teólogo. Orígenes pertenecía a la escuela Alejandrina de interpretación que promovía el método alegórico, el cual intentaba leer lo que no estaba escrito, lo que era posible tan sólo para una elite de pocos intelectuales. Se dice que él también se emasculó. En sus comentarios acerca de Mt. y de Rom., cita el material espurio en consideración, pero en su homilía sobre el Éxodo 7:7, refiriéndose a Mt. 27:51-54, él lo omite, como también lo hace en *“Against Celsus”* [“Contra Celso”]. En su libro segundo “Contra Celso”, se omiten las adulteraciones, aún bajo el pretexto de no beneficiar al argumento de Orígenes. En el capítulo 33 leemos:

*“...de que otra fuente podemos ofrecer una respuesta sino de las narrativas de los Evangelios, que declaran que: “hubo un terremoto, y que las rocas se partieron, y que las tumbas se abrieron, y que el velo del templo se rasgó en dos de arriba abajo, y que la oscuridad prevaleció durante el día, sin que el sol pudiera dar su luz.”*²⁰

Aquí, Orígenes no menciona la adulteración a Mateo, lo único que él menciona es *“que las tumbas se abrieron”*. Celso escribió aproximadamente en el año 178 D.C., y nos encontramos con la cita a uno de sus escritos en el capítulo 55:

¹⁷ Roberts and Donaldson, *Ante-Nicene Fathers*, VII, 122.

¹⁸ Roberts and Donaldson, *Ante-Nicene Fathers*, V, 578.

¹⁹ Roberts and Donaldson, *Ante-Nicene Fathers*, VI, 301.

²⁰ Roberts and Donaldson, A. *Ante-Nicene Fathers*, IV, 444-445.

*“La pregunta es: ¿Acaso alguien que realmente estaba muerto resucitó con un cuerpo verdadero. O imaginas que las declaraciones de otros no son solamente mitos, sino que tienen la apariencia de éstos, mientras que tú has descubierto una adecuada y creíble terminación a tu drama en la voz de la cruz, cuando él exhaló su último, y en el terremoto y en la oscuridad? Que mientras vivía no pudo ayudarse a sí mismo, pero que cuando murió se levantó de nuevo y mostró las marcas de su escarnio, y cómo sus manos fueron atravesadas con clavos...”*²¹

O Celso no tenía esa adulteración en el texto que estaba citando, o si ya estaba en circulación en su tiempo, esa adulteración era considerada como si poseyera un valor dudoso, por lo cual este incrédulo Celso ni siquiera se tomó el tiempo en incluir ese pasaje espurio.

En el capítulo 59 nos encontramos de nuevo con Orígenes, quien, oponiéndose a Celso, de nuevo no hace referencia a Mt. 27:52-53:

*“Él imagina también que tanto el temblor como las tinieblas fueron un invento; pero en relación a éstos, hemos presentado nuestra defensa en las páginas anteriores, según nuestra habilidad, citando el testimonio de Phlegon [Flegón], quien relata que estos eventos sucedieron al momento en el que nuestro Salvador sufrió”.*²²

En los capítulos previos, Orígenes tampoco hace mención de la adulteración.

Finalmente, concluimos esta evidencia patrística con un fragmento del capítulo 16, también de Orígenes:

*“Pero ya que la resurrección de Jesucristo es un asunto de mofa para los incrédulos... ¿Cuál sorpresa entonces si, en el caso del único que realizó muchas cosas milagrosas, tanto más allá del poder del hombre como con tal plenitud de evidencia, que quien no pudo negar sus obras, se esforzó en calumniarlas al compararlas con los actos de hechicería, hubiera también manifestado en su muerte un despliegue aún mayor de poder divino...?”*²³

Obviamente, si Mt. 27:52-53 hubiera sido considerado como si tuviera un gran valor, Orígenes lo hubiera usado. Aunque era adecuado que Orígenes mencionara el pasaje espurio en sus comentarios (porque era un crítico textual y estaba enterado de sus diferentes lecturas), era inadecuado usarlo en un trabajo polémico en donde la evidencia debería de ser lógica y sólida.

La evidencia es abrumadora.

Mt. 27:52-53 es una adulteración, y aunque la masa entera de los manuscritos del Nuevo Testamento la presentan, los padres de la Iglesia temprana no la incluían. Las primeras áreas en las que el error surgió fueron Roma y Alejandría, centros de paganismo y de filosofía, respectivamente. Conforme pasó el tiempo, los textos corruptos de esas prominentes ciudades fueron considerados como poseedores de una autoridad creciente, de forma tal que con el tiempo, el error se esparció a las áreas periféricas. La primera adición fue probablemente: *“y se abrieron los sepulcros,”*, la siguiente fue: *“y muchos cuerpos de santos que habían dormido, se levantaron”*, como lo muestra la evidencia de algunos escritores tempranos. Pero ya que esto era incorrecto cronológicamente, posteriormente los adulteradores añadieron: *“y saliendo de los sepulcros, después de la resurrección de él...”*, para hacerlo que sonara como que Jesús fue el

²¹ Roberts and Donaldson, A. *Ante-Nicene Fathers*, IV, 453.

²² Roberts and Donaldson, A. *Ante-Nicene Fathers*, IV, 455.

²³ Roberts and Donaldson, A. *Ante-Nicene Fathers*, IV, 438.

primero en levantarse. En una fase adicional, la última parte fue añadida a la adulteración, ya que solamente unos pocos incluyen éstas palabras, o palabras relacionadas semejantes a las que usa Alejandro, quien específicamente menciona a “Jerusalén”, mientras que en la adulteración que nos ha llegado, como hemos visto, esa palabra no se usa, sino un sinónimo de la misma: “**vinieron a la santa ciudad, y aparecieron a muchos.**” Por si esto fuera poco, la palabra “resurrección” que fue usada por los adulteradores: *εγερσις*, es también interesante ya que no se usa en ningún otro lado en el Nuevo Testamento, ni en ningún otro escrito de la literatura cristiana temprana, indicando con esto que el uso de esa palabra corresponde a un tiempo bastante posterior. El escritor Cristiano más temprano que usa esta misma palabra espuria es Ireneo, quien es también el más temprano testigo de esta adulteración, influenciado por el gnosticismo de su época, como lo fueran Clemente y Alejandro de Alejandría, los primeros tres que más devotamente incluyeron y expandieron la espuria adulteración.

[Nota del Traductor: Daniel L. McConaughy, el autor original del artículo en inglés, parece considerar como genuina a la primera parte del primer versículo en consideración, que es “Mt. **27:52 y se abrieron los sepulcros,**”, pero en mi caso, veo que aún esta parte parece ser la primera etapa de la adulteración, ya que daría pie a pensar en lo siguiente. A mí me parece suficiente lo que dice la Escritura acerca de que las piedras se partieron a causa del terremoto, pero dejo este comentario aquí para que el lector decida por sí mismo. Recordemos que tenemos acceso directo al Autor de la Biblia, y que según Él lo considere necesario, a su debido tiempo, ¡nos lo va a revelar todo!]

Bibliografía:

Allen, W.C. *A Critical and Exegetical Commentary of the Gospel According to Matthew*. 3rd ed. Edinburgh: T. and T. Clark, 1912.

Bauer, W. *A Greek-English Lexicon of the New Testament*. Translated by W. F. Arndt and F. W. Gingrich. 2nd ed. Chicago: University of Chicago Press, 1979.

Biblia Patristica. Vols. I-III. Paris: Centre National de la Recherche Scientifique, 1975-1977.

Moulton, W. F., and Geden, A. S. *A Concordance to the Greek Testament*. Edinburgh: T. and T. Clark, 1925.

Roberts, A., and Donaldson, J. eds. *The Ante-Nicene Fathers*. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1979.

////////////////////

Una Introducción a los Manuscritos Bíblicos

Inspirado por el trabajo de Bernita Jess y de Sephanie Tompany ²⁴

Arameo, Departamento de Investigación.

Los manuscritos que son necesarios para los estudios del Nuevo Testamento son de dos tipos: (1) Textos Bíblicos (aquellos que contienen los libros de la Biblia), y (2) Aquellos manuscritos que citan versículos o secciones de la Biblia (leccionarios y escritos patrísticos [Nota: ¡Como

²⁴ *The Way Magazine*, Jul.-Aug., 1984, pp. 26.

los que acabamos de ver en el artículo anterior!)). Estos manuscritos fueron escritos en papiros o en pergaminos. Los papiros fueron elaborados de la planta del papiro que crecía abundantemente en el delta del Río Nilo. Una vez que el centro de la planta era removido, se le cortaba en tiras. Estas tiras se colocaban lado a lado una de la otra, y una capa adicional se colocaba transversalmente encima de la primera capa. Estas hojas eran de tamaños variables.

El pergamino se elaboraba a partir de pieles de animales. Las pieles eran primero remojadas, luego raspadas para removerles el pelo, secadas, y finalmente talladas con tiza y piedra pómez. La vitela (el “vellum”) era el más fino pergamino disponible.

Los libros de la antigüedad se preparaban de dos formas: el rollo y el códice (códex, codex).

El rollo se elaboraba mediante el adjuntar hojas de papiro o de pergamino lateralmente. Esta larga hoja podía entonces ser enrollada alrededor de un tubo hecho de madera o de otro material. La escritura se llevaba a cabo mediante columnas, usualmente en un solo lado del rollo [el lado interno].

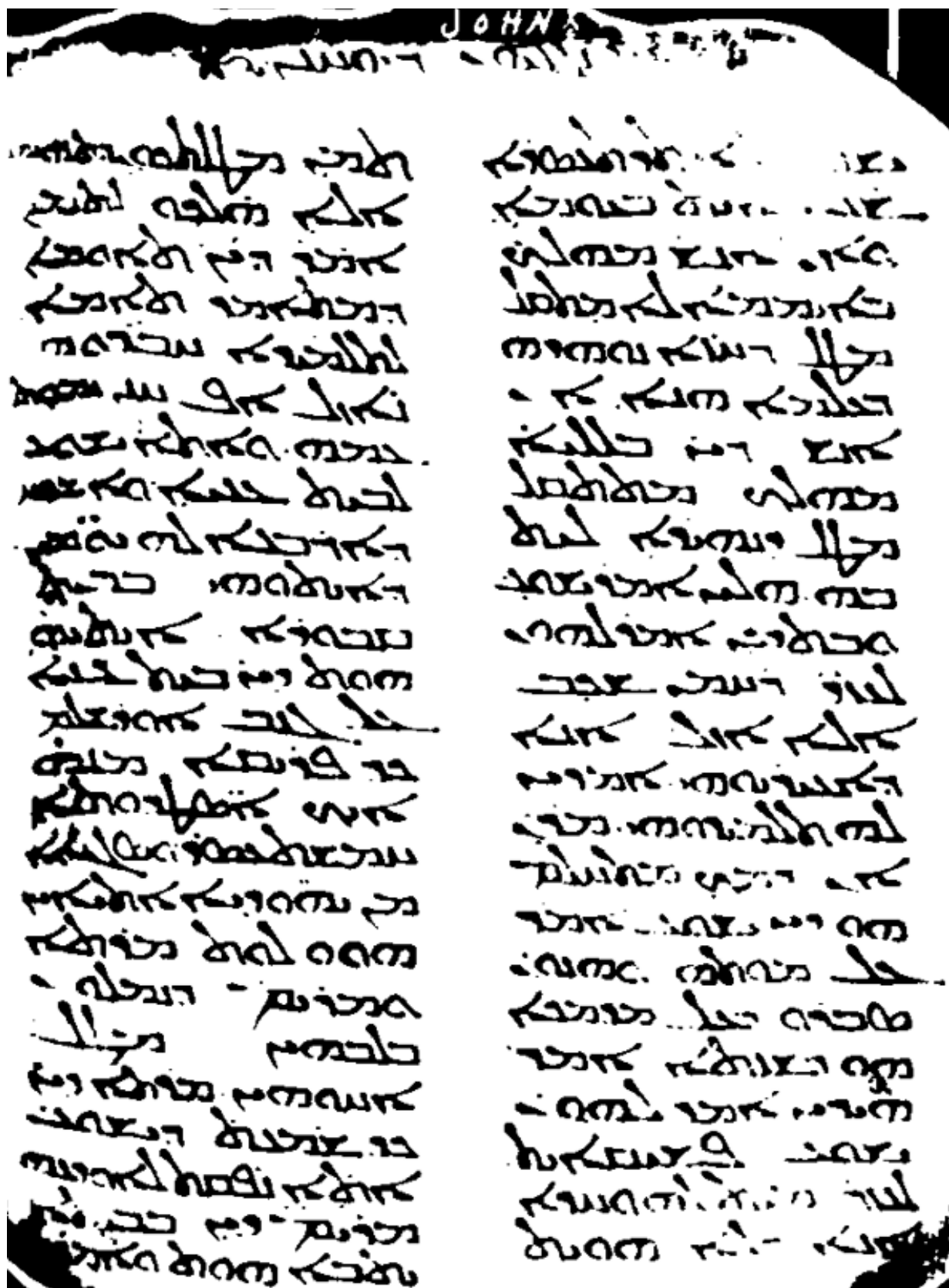
El códice, hecho también de hojas de papiro o de pergamino, se asemejaba a los libros modernos. Las hojas del papiro o del pergamino se colocaban una encima de la otra, y se plegaban de en medio para formar un cuadernillo delgado (también llamado una “mano de papel”). Estos cuadernillos eran colocados uno encima del otro, y cosidos para formar el códice.

Los manuscritos se escribían a mano en cursivas sobre pergaminos desde el siglo noveno en adelante. Estos manuscritos tardíos, si eran copiados a partir de un manuscrito temprano, algunas veces contenían lecturas más tempranas que las contenidas en los manuscritos unciales.

Este artículo ilustra el códice hoy llamado “minúsculo 223”, un pergamino del siglo catorce en escritura cursiva. Contiene Hechos, las Epístolas Paulinas, y las llamadas Epístolas Universales (o “Católicas”, lo que significa ‘Universales’): Hebreos; Santiago; 1 y 2 Pedro; 1, 2, y 3 Juan; y Judas. El manuscrito fue originalmente comprado en Epiro, Grecia, y posteriormente adquirido por la Universidad de Míchigan. Información adicional, así como una página del mismo se puede apreciar en:

https://web.archive.org/web/20150414132757/http://en.wikipedia.org/wiki/Minuscule_223

Μακάριος ὁ μὴ κρίσας ἑαυτὸν
 ἐν τῷ δοκιμᾷ 34. ὁ δὲ διακρί-
 νόμενος, ἵνα φέρῃ καὶ ἡ κέ-
 κριται, ὅτι οὐκ ἐκ τῆς ἰσχύος
 τῆς αὐτοῦ οὐκ ἐκ τῆς ἰσχύος. 35.
 μαρτυρεῖται· τὸ δὲ διὰ ἀνθρώπων
 ἡμᾶς φησὶ κατὰ τὸ ἄλγος
 λίσσεται καὶ τὸ κήρυγμα τοῦ ἰσχύος.
 Καὶ οὐκ ἀποκαλύπτει τὴν ἰσχύος
 χρόνοις αἰώνιοις σὺν τῇ μένῃ.
Φαμερὼ· θεῖος δὲ ἰσχύος· διὸ τὸ
 γεγραμμένον· ὁ φησὶ καὶ
 ἐπιταγὴν τοῦ αἰωνίου· 36.
 ἐξ ὧν σακίον· ἀπὸ τῆς ἰσχύος.
 37. τὸ μὲν τὸ αὐτὸ φησὶ τὸ ἰσχύος.
 μόμος σοφῶς· 38. τὸ δὲ ἰσχύος· (1)
 39. ἡ δόξα ἐν τοῖς αἰώνιοις ἀμήν· 40. ἡ δό-
Οφείλομεν δὲ ἡμῶς οἱ διδασκαλοὶ, 41.
 τὸ ἀσθενήματα τοῦ αἰδιμα-
 τος μακάριον· καὶ μὴ ἑαυτοῖς
 ἀρρώγην· ἕκαστος ἡμῶν τὸ πλῆ-
 σιον ἀρεσκίτω ἑαυτὸν ἑαυτοῖς.
 42. 43. 44. 45. 46. 47. 48. 49. 50.



La foto original que se incluye en la revista dice "Usado con permiso de la Librería Británica."

Para mayores detalles, ver:

https://web.archive.org/web/20150618182334/https://en.wikipedia.org/wiki/British_Library_Add.14453

Arriba se ve la otra ilustración que dice: El manuscrito Add. 14453 es un ejemplo de un manuscrito Peshitta escrito entre el siglo quinto y el sexto de los Evangelios escritos en Estrangelo. Este manuscrito se usó en el texto “*The Aramaic New Testament*” publicado por “The Way International” para parte de Mateo, y todo Marcos, Lucas, y Juan. Esta sección es de una copia en microfilm del Evangelio de Juan. El manuscrito original se encuentra en el Museo Británico de Londres.

////////////////////